

De dónde viene decir *Salir echando chispas*

Dícese de alguien que se ausenta de un lugar con premura y rapidez.

Originalmente, en tiempos de los Austrias, el piso de las calles de Madrid era el de su tierra natural. Para empedrarla, a golpes de pisón se clavaban trozos, más bien pequeños, de piedra. Se usaba, por su dureza y abundancia, el famoso sílex madrileño, que, como es sabido, es difícil de romper en superficies planas, regulares, sino que rompe en fracturas totalmente irregulares. Estos trozos, trabajados a golpes por los empedradores, formaban el piso de las calles.

La frase viene porque cuando un coche iba con prisa realmente *iba echando chispas*, que salían en el golpeteo del hierro de las herraduras de los caballos y ruedas del carruaje con el sílex del pavimento.

Este sistema de solado no dio muy buen resultado, al no ser recibido el sílex con ninguna clase de mortero y por lo inestable de los trozos, que eran removidos por las patas de las caballerías que pretendían afianzarse. Por ello, el antiguo empedrado irregular denominado *cabeza de perro* dejó paso con el tiempo a un más moderno suelo de adoquines de granito.



Camino de sílex.

De dónde viene...

De dónde viene el decir A buenas horas, mangas verdes

Se suele decir de cuando una solución o remedio resulta ineficaz por su tardanza en aplicarla, es decir, no haber llegado a tiempo.

La Santa Hermandad era una institución policial de los Concejos de Castilla encargada de la represión de la delincuencia y del bandidaje en los caminos, característica del siglo xv, aunque tuvo una fundación anterior. Fue reorganizada por los Reyes Católicos en 1476 —Cortes de Madrigal—. Sirvió para mantener el orden cuestionado por las querellas nobiliarias y la difícil situación económica; y utilizó, a veces, métodos muy expeditivos, puesto que aplicaba ejecuciones sumarias.

Los soldados de este cuerpo militar portaban un uniforme compuesto por un colete o chaleco de piel hasta la cintura, y con unos faldones que no sobrepasaban la cadera. El colete no tenía mangas y, por tanto, dejaba al descubierto las de la camisa, que eran de color verde. Popularmente, eran conocidos por *cuadrilleros*, puesto que iban en cuadrillas — cuatro soldados— o también como *mangas verdes* por el color de sus mangas, que les identificaba de inmediato.

El contenido de la frase no deja en muy buen lugar la prontitud en las intervenciones de esta milicia, y el llegar en ese contexto hasta nuestros días hace pensar que haya un puntito de certeza en lo dicho.

La actividad de este cuerpo fue decayendo hasta que, se puede decir, ocupó su lugar la actual Guardia Civil, fundada por el duque de Ahumada en 1844. Otras versiones aluden a los guardabosques del siglo xix, ataviados de uniformes con mangas verdes y que, siendo excesiva su tardanza a la hora de apagar incendios, daban lugar a que los propios lugareños tuvieran que hacer frente a

los mismos con sus escasos medios. Hay también quien señala que se aplica por la Guardia Urbana implantada por el conde de Romanones en el siglo XIX y que iba ataviada con mangas de tal guisa —en la zarzuela *La verbena de la Paloma* aparece alguno—. Era proverbial su poca celeridad en acudir cuando se producían alteraciones de orden público. De ahí el dicho.

Personalmente, me quedo con la primera exposición.

De dónde viene el término *alardear* de alguna cosa

Dícese de la persona que presume vanidosamente de algo o hace ostentación desmesurada de algún bien o cualidad que a sí mismo se atribuye.

Los caballeros tenían una exención de tributos conseguida a partir de 1262, y para ello debían cumplir una serie de condiciones, entre ellas, tener casa en la villa, mujer e hijos y estar equipados de caballo y armas. Para que el Concejo tuviera constancia de la veracidad de tal equipamiento se realizaban unas revistas que se denominaban *alardes*. Si alguien fraudulentamente prestaba su caballo a otro y se descubría la trampa, le cortaban la cola al caballo para vergüenza de su dueño.

El grado de caballero se obtenía por la posesión del caballo y se perdía por su carencia. En principio no se miró demasiado la calidad del caballo y de las armas, por ser de vital importancia la creación de un numeroso núcleo de tropas a caballo que contrarrestasen el empuje de la caballería ligera de los musulmanes, de modo que cualquier caballo, aunque trabajase en el campo, valía. A partir del siglo XII fueron aumentando las exigencias.

De dónde viene...

A veces estaba presente un herrero para hacer la tasación del caballo. Para evitar engaños, en algunos casos anotaban el color del equino, como en un alarde verificado en Madrid en 1490.

Un caballo venía a valer como una heredad o varias cabezas de ganado: cuarenta o sesenta ovejas o doce bueyes. Era caro en relación con la economía de cada tiempo.

Se procuró mejorar la situación fomentando la cría y se prohibió venderlos fuera del reino, sobre todo a los musulmanes.

Las fechas más frecuentes de celebración de alardes eran marzo y septiembre, aunque en Madrid a fines del siglo xv y principios del xvi se hicieron también en enero, abril, mayo, julio, agosto, noviembre y diciembre, debido a que, acabada la guerra de Granada, se había perdido el ritmo de la periodicidad de las expediciones.

Entre los privilegios de los caballeros estaba el de que, bajo ningún concepto, se le podía



Actual parque de Atenas,
donde se situaba el paraje de la Tela de Justar.

tomar en prenda el caballo o sus armas cuando se les acusaba de delitos comunes.

La Tela, el actual parque de Atenas, antiguamente formó parte del Campo del Moro. Lo compró Felipe II en 1590 para establecer la Tela de la corte, nombre medieval con el que se designaba el espacio donde los caballeros realizaban sus justas o *alardes*.

De dónde viene el *derecho de pernada*

Contra lo que comúnmente se cree, el derecho de pernada nada tiene que ver con la potestad del señor feudal de beneficiarse a cuanta moza casadera circulara por su feudo.

En algunos lugares de España la *pernada* era una ceremonia feudal que consistía en poner, el señor feudal o su representante, una pierna sobre el lecho de los vasallos el día en que se casaban. En otros lugares, posiblemente más amplios, este derecho consistía en recibir —siempre es el señor feudal el que recibe— un cuarto trasero de los animales sacrificados por sus vasallos durante la ceremonia nupcial; según consta en el Fuero concedido al lugar de Gósol, pequeño municipio de la comarca de Bergadá, en la provincia de Lérida, en el año 1273.

A pesar de tratarse de un símbolo del vasallaje que debían los siervos y su futura descendencia a los amos, es más que probable que algunos de estos caballeros se acostaran realmente con la recién casada la noche de bodas.

Sin salir de la Edad Media, conviene aclarar que el famoso derecho de pernada medieval no amparaba ningún abuso sexual del poderoso. Se trata de un

De dónde viene...

impuesto, especialmente vigente en el norte de Europa, en virtud del cual el señor percibe un cuarto trasero de cada res sacrificada por el súbdito. El Fuero de Gósol lo explica en 1273: «Que nos den una pata, como ha sido costumbre hasta ahora». El error es muy antiguo. En 1462 los payeses de remensa exigen la supresión del derecho del señor sobre las mujeres y sus señores les responden que ni existe ni creen que haya existido «com sie cosa molt iniusta e desoneta», lo que ratifica Fernando el Católico en 1486.

De dónde viene el decir *Brilló por su ausencia*

Dícese de alguien o algo que, al no hacer acto de presencia en un evento o circunstancia donde en condiciones normales debería haber estado, se hace más patente su no comparecencia.

La prensa madrileña acuñó este término refiriéndose al palco de entresuelo del Teatro Real, frente al de diario de la reina, que estuvo vacío en la inauguración del Teatro Real, el 19 de noviembre de 1850, con el estreno de la ópera *La favorita*, de Gaetano Donizetti, llamando la atención en una sala enteramente llena. Era el palco de doña Antonia Domínguez, duquesa de la Torre, la *general* Serrano, que protestaba así por los amoríos reales de su esposo con Isabel II. La reina Isabel II llamaba al general Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre, *el general bonito*.

Continuando con el aspecto más de crónica rosa de esta relación, decir que la relación entre ambos parece que fue algo más que profesional. Se dice que, para romper la relación del general Serrano con Isabel II y que esta se reconciliara

con Francisco de Asís, el general pone precio a la ruptura: tres millones de reales y retirarse a la Capitanía General de Granada. Isabel II lo paga de su propio bolsillo.

Por otro lado, era conocida en palacio la relación homosexual de Francisco de Asís con el aristócrata Antonio Ramos Meneses. Al marido de Isabel II, Francisco de Asís de Borbón, después de La Gloriosa, le cantaban coplillas como: «Serrano, Prim y Topete, / y al marido de la reina / que le den por el ojete». Por otro lado, la esposa de Prim parece que tuvo algún que otro devaneo.

Hubo un incendio en el palacio de Buenavista cuando lo habitaba el general Francisco Serrano. Un diario de la época dijo al día siguiente que doña Antonia Domínguez, esposa de Serrano, había *salido con Mantilla*. . . que no era la prenda de ropa, sino que se hacía referencia a un abogado y periodista gran partidario del general y amigo íntimo de este llamado Antonio Mantilla, y a quien las malas lenguas de la época unieron más de lo debido con doña Antonia.

Siguiendo con los cuchicheos mundanos, apuntar que doña Antonia Domínguez intentó ser rival de Sofía Troubetzkoy, quien era esposa del duque de Sesto, lo había sido del duque de Morny, hermanastro no reconocido del francés Napoleón III, hija del príncipe Serguéi Vasílievich, pero tenida en las cortes europeas como hija adulterina del zar Nicolás, y acostumbrada a la corte de San Petersburgo. Fue Sofía, mujer de singular belleza, clase y donaire, la que lució el primer polisón que se vio en Madrid y la que introdujo en España la moda del árbol de Navidad.